

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA n.º 487



DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 24 DE MARZO DE 1904

NÚM. 4



LA PATRIA Ó LA TUMBA

"LA EXPOSICIÓN ARGENTINA" *ALSINA 1640* *
* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO *◇* CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

"TRES CORONAS"

HABANOS

G. San Germier

POR CINCO PESOS *↘*

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un **Calendario** de las sementeras. ✧

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle **LIMA, 1165** *◇* **BUENOS AIRES**

AGENCIA RISSO

ESMERALDA y CANGALLO

* BUENOS AIRES *

I. Bonansea

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle **MORENO** núm. 990

— ✧ BUENOS AIRES ✧ —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle **ARTES** núm. 543 **BUENOS AIRES**

Pinturería y Ferretería del Comercio

POR MAYOR Y MENOR

DE **JOSUÉ BENZONI**

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

LOS OBREROS Casa fundada ✧ en 1884 ✧

FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTICULOS PARA TRABAJADORES

Calle **DEFENSA** núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

SOCIEDAD ANÓNIMA DE PINTORES

Se encarga de todo trabajo perteneciente al ramo de pinturería, como blanqueo, empapeado, decoración, letreros y avisos de propaganda. Dirigirse al administrador: **E. Parada.**

735 - CALLE DEFENSA - 735

A. Franchi & Cia.



Calle **CUYO**, 1121

Introduutores

DE **Máquinas**

de Coser

Velocipedos

y **Armas**

DE

Todas Clases

Agentes de la acreditada máquina de coser

"SINGER"

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 24 DE MARZO DE 1904

NÚM. 4

CRÓNICA GAUCHA

Diseres de por ái.—Los crioyos del Plata.—De contrapunto.—Peliadores y vendidos.

CUENTAN por ái ermanos, que los crioyos semos afisionaos á la guapesa, y que, dos por tres, maldá ó soberbia, tamos listos pa poner ó resebir tarja ó aujero en el peyejo. Cuentan, tamién por ái, ermanos, tantas cosas sobre el punto que ni comentas de mujeres que juevan. Nos agrandan ó nos achican, y, en juersa de pintarnos demasio bien ó demasio mal, ni la madre que nos largó al mundo que nos conosca. ¡La gran perra con los voseros! Mas les valiera pasársela sestiendo que boliando pajaritos en el suelo y macanas en el aire. Y cuando, por chiripa, á la verdá se arriman, ¡vaya con el dibujo!—que les resulta mas disparatao que letra e gauchó en la primer tantiada e garabatera.

Ni semos tan güenos, ni tan malos; ni semos los mejores, ni los piores. Que en tuitas las tierras se cuesen abas.

Y así, ermanos, las van contando á sigún les conviene ó á sigún les vá.

La verdá anda como charabón hech'umo. De ái que resulten cáidas macucas d' esas que ni en rodada á todo juria se dán. Y rodamos los crioyos.

¡Que cáidas d' esta echa, ermanos! Ya no paremos gente, sino asienda á mersé del primero que se anime á arriarla.

Y pa muestra vaya el botón, que no á e naser el que diga qu' este gauchó charla al ñudo, aunque s' espresé mal.

¡Y que muestra ermanos!

Aquí rejuntaos pa votos; ayá, en l' otra banda, rejuntaos pa pelea. Roña pa las almas y pa las manos sangre.

¡Dá calor l' asertada!

Güenas mentas vamos á echar los crioyos del Plata. Y á no ensiyarse ermanos, cuando nos digan vendidos á los d' este lao, y á los del otro, asesinos.

¡Y pensar que ái crioyos que s' engrein, aquí por la libreta vendida y ayá por los ermanos muertos!

Y mas toavía. Hay crioyos que muentan el picaso cuando se protesta e las matansas... de los otros, qu' el cuero propio se lo apresean y lo mesquinan. Que como los perros maulas ladran, pero ladran de lejos ande no alcanzan las chusas ni las balas...

Así va la bola rodando ante los ojos d' este gauchó más maraviyao cuanto sobre mas cosas piensa.

Y así de l' otra banda siguen cáindo noticias, que, aunque duraso, me hacen correr friito por las venas.

¡Esas degoyaditas de mi flor! Tá claro. Los gauchos semos brutos y abituaos á la carniada—tuito es sangre—y lo mesmo es la de vaca, que la de un capón ó que la de un hombre.

Y ansina á e ser lo acertao, sin güelta que darle.

En las degoyadas han de haber encontrao los baquianos la salvación del país. En el filo de las dagas el bien del pueblo.

¡Quién iba á esirlo!

¡Lo qu' es la sensia... y el progreso!

Pelean los voluntarios, los compraos, los arriaos á la juersa. ¡A, guapos! tuitos pelean. Unos por darle gusto á la mano, otros pa serse de fama, y otros pa enyenarse el tirador...

¡Pa eso son crioyos, y orientales de yapa!...

Nasidos del mesmo vientre y criaos juntos, dos ermanos, uno blanco y otro colorao, se toparon en el campo e batalla.

Y uno lo tumbó al otro de un balaso.

—Mi comendante, gritó el soldao. Este era mi ermano y le habia dentrao por elejirme á mi solito. ¡Pero se divirtió!...

¡Esa yapa de orientales, ni los tigres mesmos!

¡Y las mujeres jorsadas, y los campos talaos, y los saqueos, y los incendios!

¡Lindo el rimedio de los baquianos!

Pero los baquianos d' este lao la opinan de otro modo. Y como güenos aparseros si an reunido y, tras discutidas, enfilaon en comisión pa l' otra banda.

A sigún disen van á trabajar por la pas, y á yebar de consejo los rimedios de po acá. Y van gritando:

—Ya es de atasaos eso de degoyar. Agan como nosotros.

Compren consensias...



No andés cambiando de cueva,
Hace las que hace el raton—
Conserváte en el rincón
En que empezó tu existencia—
Vaca que cambia querencia,
Se atrasa en la parición.”

Y menudiando los tragos
Aquel viejo como cerro—
“No olvides, me decía, Fierro
Que el hombre no debe creer,
En lágrimas de mujer
Ni en lá renguera del perro.

“No te debés afligir
Aunque el mundo se desplome—
Lo que mas precisa el hombre,
Tener, segun yo discurro,
Es la memoria del burro
Que nunca olvida ande come.

“Dejá que caliente el horno
El dueño del amasijo—
Lo que es yo, nunca me aflijo
Y á todito me hago el sordo—
El cerdo vive tan gordo
Y se come hasta los hijos.

“El zorro que ya es corrido
Dende lejos la olfatea—
No se apure quien desea
Hacer lo que le aproveche—
La vaca que mas rumea
Es la que dá mejor leche.

“El que gana su comida
Bueno es que en silencio coma
Ansina, vos ni por broma
Querrás llamar la atención—
Nunca escapa el cimarron
Si dispara por la loma.

“Yo voy donde me conviene
Y jamás me descarrio,
Lleváte el ejemplo mio
Y llenarás la barriga;
Aprendé de las hormigas:
No van á un noque vacío.”

“A naides tengas envidia,
Es muy feo el envidiar,
Cuando veas á otro ganar
A estorbarlo no te metas—
Cada lechon en su teta
Es el modo dé mamar.

Así se alimentan muchos
Mientras los pobres lo pagan—
Como el cordero hay quien lo haga
En la puntita no niego—
Pero otros como el borrego
Toda entera se la tragan.

“Si buscás vivir tranquilo
Dedicáte á solteriar—
Mas si te querés casar,
Con esta advertencia sea,
Que es muy difícil guardar
Prenda que otros codicean.

“Es un vicho la mujer
Que yo aquí no lo destapo, —
Siempre quiere al hombre guapo,
Más fijáte en la elección;
Porque tiene el corazón
Como barriga de zapo.

“Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen—
Nunca por más que se atajen
Se librarán del cimbrón,
Al que nace barrigón
Es al ñudo que lo fagen.”

“Donde los vientos me llevan
Allí estoy como en mi centro—
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago pa alegrarme;
A mí me gusta mojarme
Por ajuera y por adentro.

“Vos sos pollo, y te convienen
Toditas estas razones,
Mis consejos y lecciones
No echás nunca en el olvido—
En las riñas he aprendido
A no peliar sin puyones.

Y gangoso con la tranca,
Me solia decir “potrillo,
Zecien te apunta el cormillo
Mas te lo dice un toruno,
No dejés que hombre ninguno
Te gane el lao del cuchillo.

“Las armas son necesarias
Pero naides sabe cuando;
Ansina si andás pasando,
Y de noche sobre todo,
Debés llevarlo de modo
Que al salir, salga cortando.

Con estos consejos y otros
Que yo en mi memoria encierro,
Y que aquí no desentierro
Educándome seguía—
Hasta que al fin se dormía
Mesturao entre los perros.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

Dibujo de C. de C.

S IEMPRE andaba retobao,
Con ninguno solia hablar—
Se divertía en escarbar
Y hacer marcas con el dedo—
Y cuando se ponía en pedo
Me empezaba aconsejar.—

Me parece que lo veo
Con su poncho calamaco—
Despues de echar un buen tacho
Ansí principiaba á hablar:
“Jamás llegués á parar
“A donde veas perros flacos.”

“El primer cuidao del hombre
Es defender el pellejo—
Lleváte de mi consejo,
Fijáte bien en lo que hablo:
El diablo sabe por diablo
Pero mas sabe por viejo.”

“Hacéte amigo del Juez,
No le dés de que quejarse;—
Y cuando quiera enojarse
Vos te debes encojer,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir á rascarse.”

“Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla—
Allí sentao en su silla
Ningun güey le sale bravo—
A uno le dá con el clavo
Y á otro con la cantramilla.”

“El hombre, hasta el mas soberbio,
Con mas espinas que un tala,
Aftueja andando en la mala
Y es blando como manteca.
Hasta la hacienda baguala
Cai al jagüel en la seca.”

Llovía. Caía el agua, implacable como un dolor. Era uno de esos aguaceros torrenciales que castigan, que azotan sin dar tiempo siquiera á esquivar el bulto, á guarecerse. Chaparrones que, de improviso ¡zás! agua, rayos, truenos — como una bomba, que digo, como mil bombas, caen sobre las pobres ciudades, inundando sus vías como ríos, mojándolo todo, salpicándolo todo, anuciándolo todo. Peatones, sorprendidos á muchas cuadras de sus casas, que entran chorreando en el primer café con que tropiezan; modestas mujeres que, inútilmente, buscan un coche donde meter sus maltrechas figuras; temerosas obreritas que, rápidas, bajo las gruesas gotas, marchan esperanzadas ¡ay! vanamente, en llegar á sus talleres sin estar hechas sopas; viajeros de tranvías descubiertos á quienes las cortinas, empapadas, golpean cruelmente el rostro; y, por fin, niños y perros vagabundos que solo se atreven á detenerse sobre un umbral, al abrigo ¡miseró abrigo! de algún portalón de Banco ó de casa rica, sin temor esta vez de que el portero verdugo les rompa una costilla de un palo por insolentes y sucios.

Ibamos entre los pasajeros de un tranvía, Via Paseo de Julio. Y tué al llegar á una de las esquinas centrales que, puestos en la disyuntiva de optar entre la espada, que en este caso era el vehículo abierto, y la pared, optamos, sin titubear, por la pared. Nos echamos al río, pues, es decir, á la calle, y, de tres saltos, como nuestros, estábamos bajo la vieja recoba bonaerense sacudiéndonos el saco para evitar la caladura.

En la calzada, frente mismo á nosotros, estaba un hombre sentado. A nuestro alrededor habia otros muchos esperando á que la lluvia disminuyera sus impetus. Oí decir á uno de ellos: —¡diablos! en ninguna ciudad del mundo cae el agua como en esta! ¿Conocería nuestro hombre otras ciudades? Todo puede ser.

En seguida fijome en el hombre sentado. No sé que de extraño le encuentro. Fijome nuevamente. Ahora la impresión de su cara me produce una impresión dolorosa. Me parece que ese hombre sufre. Acércome. ¿Qué tiene? interrogo. ¿Por qué hace esas muecas tan raras? Los músculos faciales moviáanse como azogados. ¿Qué le pasa? El hombre me contempla un instante. Después —¿quiere saberlo? dice en tono brusco. — Sí. — Bueno, deme tabaco primero. Saco un cigarrillo. A todo esto algunos curiosos se han acercado. Ninguno de ellos, hasta ese momento, habia reparado en el hombre que sufría...

Este ha deshecho ya el cigarro y masca el tabaco, todo el tabaco, como si fuera un pan. Acto continuo se para ante nosotros. Mira. ¿Hay en él algo de terriblemente trágico ó es ficción de mis ojos predispuestos siempre á ver lo que no existe? Escuchad. De un tirón ha abierto su chaqueta. Como movido por un resorte uno de los curiosos huye bajo la lluvia. No puede más. Aquello es espantoso.

Este ha deshecho ya el cigarro y masca el tabaco, todo el tabaco, como si fuera un pan. Acto continuo se para ante nosotros. Mira. ¿Hay en él algo de terriblemente trágico ó es ficción de mis ojos predispuestos siempre á ver lo que no existe? Escuchad. De un tirón ha abierto su chaqueta. Como movido por un resorte uno de los curiosos huye bajo la lluvia. No puede más. Aquello es espantoso.

Oculto por la ropa estaba la llaga. El hueso, la eslilla al aire rodeada de carne fétida, podrida. Podrida, sí. Yo he sentido su hedor, la he admirado con mis ojos, la he cubierto con mis manos. ¡Estaba podrida!

— Es feo ¿verdad? díjome el hombre. Pero hay algo peor aún; agregó. Y se tomó la cabeza con ambas manos como si pretendiera arrancarla del tronco. Hay algo peor y es que la llaga me duele hasta aquí. Y movía la martirizada cabeza. En tanto la llaga permanecía al aire, como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir.

El hombre me seguía mirando. Yo le di el nombre de su enfermedad.

— Sí... sí..., eso me han dicho en el hospital. ¡Pero no me curan, no quieren curarme!...

¡Con qué dolor dijo esta frase! Creedme: oír el acento del viejo era más terrible, si cabe, que ver su llaga.

Di vuelta. A mi alrededor no quedaba nadie. Estaba solo con el enfermo. ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Todos huían! Mientras, la herida continuaba al aire como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir ya.

Entonces pensé que de ella salían, en multitud, las hondas fétidas que el viento de la tarde llevaba presuroso hacia los cuatro puntos cardinales de la gran ciudad.



LAS VENDIMIAS ROJAS

Sunt lacrima rerum

Es el mundo
donde bulle la colmena de la triste raza humana
y la lucha, como ardiente resplandor de rojo incendio,
en las torpes sociedades forma densas llamaradas:
¡en las torpes sociedades
que torturan y que explotan y maltratan!

Es el mundo donde brillan las escorias nauseabundas
de los malos; donde trágicas
vierten lágrimas de sangre muchedumbres sudorosas;
donde el vicio tiende redes como araña;
donde lloran sus dolores
las angustias de las frentes inspiradas;
donde inclinan grandes moles las radiantes
almas;
donde esprimen de los pueblos la ubre ubérrima
los que en hombros de las turbas se levantan.

Es el mundo
y la triste raza humana,
y la triste
y la triste y sudorosa muchedumbre acongojada
sobre el mundo, iluminado por la luz de los espíritus,
vaga
toda hambrienta,
toda trágica,
mustia y trágica la turba
en su sueño mentiroso de esperanza.

Una cueva oscura y húmeda
como fábrica:
una cueva donde vierte
sus sudores, como bestia, una frente iluminada:
y en las sombras
hay un hombre macilento que trabaja
y sus ojos están secos
como dos fuentes exhaustas
que agotaron la amargura de los llantos,
las tristezas de los seres que él amaba,
y las hambres
que sufrieron esos seres que son ser de sus entrañas.

Hay un hombre con cabello largo, largo,
como daga en la cabeza que rapara
la Dalila de la bárbara miseria
en la orgía de la noche mas amarga,
en la orgía de la noche mas oscura
del obrero y de su alma!

Y en las sombras y entre dientes dice un canto,
canto augusto en las vendimias del mañana,
las vendimias que nivelan á las vides,
las vendimias de las rojas alboradas:

Dice el canto que no escuchan los soberbios
en la púrpura sangrienta de sus salas,
ni en la alfombra de Bruselas
en que bailan,
ni en las mesas con las presas succulentas,
ni en las mesas de banquetes en que se hartan,
pero que oyen como un himno,
como un himno de sublimes resonancias,
los que al yugo están atados
como bestias, como esclavos, como parias,
y que inclinan dolorosas
las divinas frentes pálidas
engolfados en miserias, en dolores y en tormentos
que no acaban.

Vibra el canto:
—“ya crecerán mis cabellos en la sombra; recobradas
ya mis fuerzas se desbordan en mis brazos vengativos
y peligran las columnas que de mármol de Carrara
levantaron mis hermanos
con su sangre y con sus lágrimas
y soportan ese templo filisteo
de derroches, de injusticias y de infamias.

Están cerca ya los días de la aurora:
ya cercanas
se divisan las palmeras del oasis prometido
donde irán todas las razas
sin señores y sin siervos
por la vara de Justicia niveladas,
á ser grandes y felices
con las nuevas sociedades florecidas del mañana.

Ya en su Pátmos del trabajo
Juan ha visto cómo se alza,
de la bestia apocalíptica

en las fauces irritadas,
un gran lirio blanco, blanco, que ensangrientan
las tinieblas que crujiendo como brasas
se debaten moribundas
entre las vendimias rojas
de las santas alboradas.

Juan ha visto que el Cordero,
que suflera los martirios en la Cruz mas inhumana,
abre el cofre que cerraron siete llaves,
que sellaron siete sellos y resguardan
los sayones de la fuerza en las bárbaras mazmorras
de las almas.

Juan ha visto que del cofre
se derrama
la Igualdad sobre la tierra,
y cual luz fosforescente y encantada
se introduce en nuestras cuevas
—madrigueras de miserias y desgracias—
y curando
nuestras llagas,
y diciéndonos decires
de esperanza,
nos confunde en un abrazo, como vínculo de hierro,
á las frentes sudorosas con las frentes inspiradas.
.....
Y ese canto vibra lento y se parece
á una diana
que preludian los heraldos invisibles
en la arena ensangretada,
divisando los reflejos aurales de los triunfos
del mañana,

Y la cueva se ilumina,
se ilumina como un ara
en que la hostia de las santas comuniones
se levanta,
y en el fondo de la triste, de la horrenda y triste cueva,
aquel hombre que trabaja
se sonríe... y su sonrisa,
cual relámpago de gloria en la desgracia
y cual muñeca de vigiliias
que serán recompensadas,
lleva efluvios de alegrías misteriosas
hasta el fondo casi yerto de sus miserias entrañas;
tiene ocultas,
tiene vagas
repercusiones que surgen
cual los ecos de mil lenguas solitarias,
de mil lenguas en vinagre humedecidas
y en la hitel de las venganzas,
que resistan á lo lejos
cual los timbres sordos, lentos, de los toques de campanas
cuyos tonos separados
por el tiempo y la distancia
están juntos en espíritu
por el yugo fraterno que los une y los enlaza
con los lazos
que eslabonan la cadena larga, larga, de desgracias!

Es el mundo,
donde sigue muda y trágica,
una lucha de pasiones
que es la lucha de borrascas,
que sacuden la arboleda gigantesca
de la raza
que oprimida se estremece
con los soplos de los vientos de esperanza.

Es que llegan intuiciones del futuro
á las cuevas de las fabricas,
á decirles en sus cantos
sin palabras
á esos hombres
que trabajan,
que vendrán los bellos días
en que el sol será la antorcha para todas las cabañas,
en que el pan será pan blanco
para todos los patriarcas
y en que el vino será rojo
para todas las gargantas...

Y esto pasará—sin duda—sobre el mundo
donde bulle la colmena de la triste raza humana,
cuando pasen
las vendimias de las rojas alboradas!

JOSÉ CIBILS.

POBRE NIÑO PÁLIDO

POBRE niño pálido, ¿para qué gritas locamente en la calle tu canción aguda é insolente, canción que se pierde entre los gatos, señores del tejado? Es inútil, porque no atravesará las persianas de los pisos principales, tras los cuales ignoras las pesadas cortinas de seda encarnada.

Sin embargo, tú cantas, fatalmente, con la tenaz seguridad de un hombrecito que va solo en medio de la vida y que, no contando con nadie, trabaja para sí. ¿Acaso has tenido un padre? ¿No cuentas ni siquiera con alguna vieja que te haga olvidar el hambre, golpeándote cuando llegas sin dinero?

Pero tú trabajas para tí: de pié, en las calles, cubierto con ropas desteñidas, hechas como para un hombre, con una prematura flaqueza y siendo demasiado grande para tu edad, cantas para poder comer, cantas con encarnizamiento, sin bajar tus ojos perversos ya, hacia los otros niños que juegan en la calle, y tu lamento es tan alto, tan alto, que tu cabeza levantada en el aire á medida de tu voz, sube, parece querer arrancarse de tus hombros.

Hombrecito, ¿quién sabe si no partirás algún día cuando, después de haber gritado largo tiempo en las ciudades, hayas cometido un crimen? Un crimen ¡bah! no es muy difícil de cometer: basta tener valor después de deseos; y los hay algunos... Tu pequeño rostro es enérgico.

Ni un centavo ha caído aun hoy en la cartera de cuero que sostiene tu mano, dejada caer sin esperanza sobre tu pantalón: te volverán malo y algún día comerás un crimen!

Tu cabeza se levanta siempre y quiere abandonarte, como si de antemano supiera, mientras tú cantas de una manera que comienza á ser amenazante.

Te dirá adiós cuando pagues por mí, por los que valen menos que yo. Llegaste al mundo probablemente para eso, y auguras, desde ahora, que algún día te veremos en los periódicos. .

Pobre cabecita!

E. M.



EN LA FACULTAD DE DERECHO

Es claro que las excepciones odiosas, los favoritismos á granel, la incompetencia de muchos profesores, y los demás vicios implantados por una camarilla, tenfan que producir un estallido, que ha tardado demasiado, y no ha tenido tal vez suficiente energía, acaso porque la juventud también se encuentra contaminada de esa enfermedad nacional: la falta de carácter. Los mismos que aplaudieron la huelga de diciembre y la apoyaron; que no son capaces de negar la necesidad de una completa reforma, reconociendo todos los vicios del sistema imperante, se lavan las manos ahora, dejando en la hondonada á los más valientes y más comprometidos, asustados ante la perspectiva de perder un año de estudios, cuando los otros van jugando su carrera, y reciben ya los dardos de la calumnia que los señala como *bochincheros* de oficio, cuando entre ellos existen estudiantes de los más sobresalientes y de los que más respeto inspiran á sus compañeros precisamente por su carácter.

Se ha llegado hasta decir que los huelguistas no tienen pagos sus derechos de examen ni están preparados, afirmaciones gratuitas que podrían destruirse con solo recorrer las listas de examen de la Facultad y los libros de Secretaría en los que constan las clasificaciones de muchos de ellos.

Pero, por más que tengan sus derechos pagos y estén mejor preparados que muchos de los *adulones* que perpé-

tualmente — por oficio — se acercan á los que mandan, los intrasigentes, que conocen qué clase de *vara* es la que manejan los que hacen *justicia* en la Facultad, saben perfectamente que estarán marcados en las listas con puntos rojos, para recibir, en exámen, la sanción de su indisciplina y el premio de sus altiveces...

Quedarán proscritos de la casa por propia dignidad, pero su actuación será un ejemplo para los que en lo sucesivo tengan alma suficiente para afrontar los peligros de las actitudes revolucionarias. Las consideraciones y contemplaciones usadas con la Academia y con los *pasivos* que desean aprovechar de la reforma sin trabajarla, serán tal vez la causa del fracaso.

Los intrasigentes serán sacrificados por sus propios compañeros, pero los *débiles*, los *pasados* y los *Judas* recibirán su merecida recompensa.

Que se reconstruya la vieja academia, sostenida por el supuesto prestigio de un hombre respetable por sus canas, pero causante de muchos de los males que corrompieron la casa; que rindan exámen los *elásticos* que ya saben hacer todas las *genuflexiones* usadas en nuestra vida para conseguir el éxito vergonzoso é ilegítimo; pero que se aprenten á las consecuencias posibles de la *tracción* y á recibir el castigo de su *cobardía*, que no tardará en seguir al premio de su pobreza de espíritu

ROQUE PALOS.



En mi coraza brillante
Caró y *pik* se entrechocan.
Soy argentino.... sonante
Y las balas no me tocan.

EN LONDRES



— ¿Qué noticias se pueden dar á los accionistas, señor presidente?

— Gobierno argentino ha favorecido compañías; huelga vencida; 13.000 obreros ferro-carrileros mueren de hambre para escarmiento; los dividendos de cada acción superan á todo lo visto hasta hoy: Exito completo. ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

DESPUÉS de la huelga, que esa vez fué un nuevo fracaso para los obreros, tres quincenas habían pasado sin que, al igual de la mayoría de sus camaradas, Luis Robles, conductor de tramways desde hacía cinco años en la empresa Metropolitana, encontrara donde ganarse el pan del día.

Inútilmente habíase ofrecido hasta de peón albañil, recorriendo de punta á punta las calles febriles de la ciudad egoísta.

—No hay trabajo, amigo... Aún tengo gente de sobra. Otro día será.

Y así todos. Parecía que los capataces y encargados transmitido se hubieran la frase de orden.

—¿Qué hacer? decíase Luis Robles, cruzándose de brazos como un vencido, cuando sintió agitarse en su mente una idea al parecer salvadora.

En la otra empresa, en «La Nueva», él sabía que necesitaban personal. Pero tenía forzosamente que presentarse á ella con recomendación y con nombre falso.

Pedir la recomendación tenía á quien pero lo segundo le repugnaba. ¡Tener que ocultar su nombre como un ladrón cualquiera y para pedir trabajo! Era un colmo.

Las empresas, para defenderse decían del mal personal, tenían establecido un convenio según el cual pasábase listas en que constaban los nombres y señas individuales de los empleados despedidos por cada una. Por ese mismo convenio se comprometían á no dar trabajo á ningún obrero que se encontrara en tales condiciones.

A pesar de la repugnancia que el caso le inspiraba, Luis Robles se decidió después de llegar á una conclusión terrible. Se dijo: entre morir ó mentir, mentir. Y resuelto á ello acudió á su protector.

—Tiene usted que presentarme á la compañía con nombre falso. Y explicó detalladamente el motivo.—Es una vergüenza y verdad, señor?

—No hay otro remedio contestó el protector que era todo un hombre. Por lo demás usted

tiene el derecho de hacerse llamar con el nombre que más le guste ó le cuadre. ¿Cómo quiere llamarse usted? ¿Juan, Pedro, Antonio?

Sin darse cuenta contestó Robles: Así está bien señor, como Vd. dice.

El protector lo miró. En seguida tomó la pluma y escribió repitiendo *Juan Pedroantonio* ...

El otro se apercibió. No puede ser así señor. Esos son tres nombres juntos. Falta el apelativo.

Mire usted dijo el protector.

El otro leyó. Bueno. presenteme no más. Así me llamo. Y Juan Pedroantonio, al día siguiente de presentarse en la empresa tuvo trabajo.

Por la noche, al dejar el servicio, se le avisó que debía presentarse á la gerencia á primera hora. ¿Para qué? se dijo Robles. Y arrugó el ceño.

Al día siguiente fué. Un agente de policía secreta le esperaba en la oficina junto con el gerente. Luis Robles conocía al sabueso porque un camarada había sido ya su víctima.

—¿Es él?

—Sí.

—¿Luis Robles?

—Puedo asegurarlo.

—Efectivamente está en lista.

—Usted ha sido un huelguista de la otra empresa.

—Es verdad, contestó Robles, con una tranquilidad aparente que hizo cambiar de postura al sabueso.

—¿Por qué ha venido usted á engañar á la empresa dando un nombre que no es el suyo?

—Pero, señor gerente, dígame, concibe usted, en realidad, que pueda yo tener algo mio? Vamos á cuentas. Dice usted: un nombre que no es el suyo. Muy bien. Esto quiere decir entonces que yo tengo un nombre, que es mio, ¿no es así? Bueno. Suponga usted ahora que yo soy dueño de una moneda de cobre. ¿Estamos? Sí. Pues bien, suponga usted que á mi se me ocurra tirar á la calle esa moneda. ¿Tenía derecho? ¿Podía hacerlo? Sí. Pues, exactamente: yo he tirado mi nombre á la calle, porque era mio y he hecho con él lo que con la moneda.

—Eso no puede hacerse. Es un delito condenado por las leyes. ¿Ya verá usted!

—Lo vé contestó Robles. Y se le nubló la frente. ¿No le decía?

—¿El qué?

—Que yo no tengo nada, señor. Ni nombre siquiera! ... Pero ahora reclamo un número.

—¿Un qué?

—¿Un número, he dicho!....

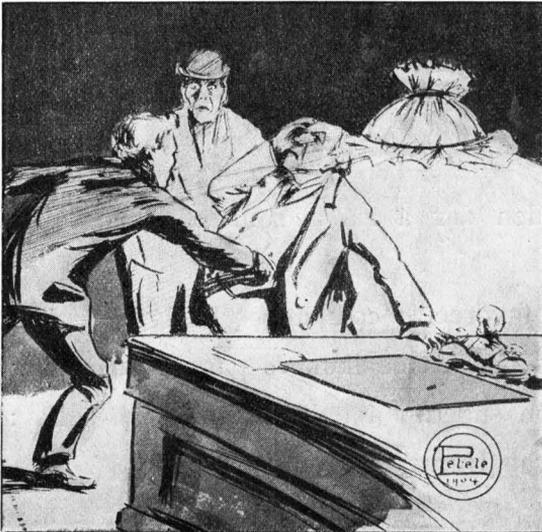
Y lo abrió de una puñalada.

JUAN PUEBLO.

EL CREFÚSCULO DE LOS GAUCHOS

Una obra valiente sobre la Argentina, crítica acerba de un medio, en la que su autor, un conocido de nuestro público, Félix B. Basterra, pone de relieve la pésima organización social presente, estudiando al mismo tiempo costumbres que nos son peculiares y que determinan la causa inmediata de decadencia y descrédito en que ha caído esta tierra cuya libertad, afirmada por una Constitución, es negada por leyes arbitrarias y regresivas.

La nueva edición de este libro se halla en venta en las principales librerías, kioscos de plaza, etc.



Quisiste desafiar con tus ojitos de niño, las miradas del grande y eterno Sol. Pero como estas son muy ardientes, les hiciste muecas y entornaste tus ojitos. Y nuestro viejo amigo, sonriendo como benévolo abuelo, besó tus párpados y te dijo:

—¿Es fuerte la luz de mi mirada?

—Sabes, amiguito mio, que es necesario que sea así, porque en ella llevo la vida a muchos mundos? ¿Sabes que aquellas tierras, a las cuales no puedo hacer llegar el fuego de mis ojos, son muy pobres, muy tristes, muy frías? ¿Y sabes que los pocos hombres que nacen en algunas de ellas no son como los que tu conoces? Si tu fueras un pequeño esquimal yo no podría acariciarte...

Soy amigo de los niños que me quieren y me buscan como tú, Manuel Carlos. Pongo un rayo de mi luz en sus cabecitas, como



ahora en la tuya. Cuando seas hombre, encontrarás esa luz en tu cerebro... »

Y yo, que escuché estas palabras, quise escribirlas para que no las olvides. Porque también soy tu amigo, Manuel Carlos; como lo soy de todos los niños pequeños como tú. De los que aún no conocen lo malo de la vida y juegan, alegres, a la luz del sol.

¡Oh! la franqueza, la encantadora sencillez de los niños!

¡Oh sus parloteos, sus risas puras como la luz, que parece sonreír cuando les envuelve en su ardiente caricia!

Si; quiero mucho a esos niños que, ignorando aún todas las ceremonias y fórmulas sociales, al verme por vez primera me han preguntado con toda naturalidad: como te llamas?

Para ellos, como para ti Manuel Carlos, me llamo sencillamente:

MARIA JULIA.

EL CHISME

ESTABA en un villorio cercano al Uruguay, y notaba, hacía días, demasiado calmada a la gente. No veía, de mañana ni de tarde, esos grupos de gentes en ciertos puntos predilectos, que caracterizan socialmente, expansión para conversar y *malear el tiempo*. ¡Qué tranquilos están!—dije a Pedro. —¿Qué, andan como el diablo? —¿Qué pasa? —¿Andan todos chismeados! Ya conocía la materia. Me fijo, y hallo, verdaderamente, que todos, como si hubiesen roto el vínculo social, vivían por su cuenta: andaban solos,—no se hablaban,—murmuraban,—se miraban de reojo y caminaban hablando solos. Parecían bolas sin manija. —Averigua la causa y qué es lo que dicen,—dije a Pedro. —¿Qué; si a cada uno le han colgado un chisme diferente!

¡Qué débil, qué inferior es la humanidad!—cuando contemplaba, por otra parte, tranquila la naturaleza, cruzar y cantar los pájaros, paecer, beber y acariciarse los animales a todo seguir su curso pacíficamente, amorosamente! Nada, extrañaba de pobres diablos perdidos en el barro, cuando sabios, ancianos y estadistas oyen y obran por el dicho de cualquier adúltero, como si nada valiesen la sabiduría y experiencia, olvidándose que la justicia tiene dos orejas, ¡dos! cual los bípodos y cuadrúpedos, a fin de oír a las dos partes y poder saber la verdad. —¿Anda, anda, averigua!—decíale a Pedro, con aire de ruego, porque aunque soy el hombre menos curioso, me interesan estos estadios.

—¿Y qué dicen?—le pregunté a los pocos días a Pedro. —Pschtttt... ¡es un infierno esto! Uno dice del otro que los títulos de su chacra son falsos,—aquél, que todo lo que posee es de su socio que murió no se sabe cómo y se quedó con ello,—al uno, lo tratan de estafador,—al otro, de falsificador o tramposo, ébrio consuetudinario, y así de todos. Las familias están todas chismeadas. Una dice que el novio de Fulana la dejó, porque supo sus relaciones ilícitas con el carnicero,—otra, que la Rosa cometió un infanticidio; aquella, que el hijo que tiene no es de su marido, sino del alcalde,—que un tal Ferreira, mayordomo de una estancia, tiene amores con la esposa del almacenero,—que todas y todas, en fin, son unas incestuosas, adúlteras, unos hipócritas, unos malvados, y las madres unas encubridoras y unas tales por cuales... Por las calles ó los dos ó tres andurriales que así se llamaban, observé que entre los melancólicos, cabizbajos, tristes, enojados y callados había algunos que no caminaban bien: tropezaban, como atacaos de tabes ó ataxia, y otros, cual afectados de moquillo, iban destilando sin duda su chirumen por las narices, gangosos y con los ojos medio cerrados.

—¿En qué estado pone el chisme!—me dije. Y si se trata de averiguar la verdad, para demostrar la calumnia, para defenderse, limpiar el honor, es peor; resulta que fulano no dijo,—que fué un engaño,—los testigos se desdienen,—salen después cosas ocultas, peores, detestables, hedion-

das, inéculas, como quien abre la puerta de un viejo sótano: saltan las vinchucas, los alacranes, las arañas negras, peludas, los centopéos. Un amigo mío metió la mano en uno de estos hormigueros, y tuvo que salir disparando con su familia de un vasto hotel de provincia. El dueño del hotel donde parábamos, estaba sanguinolento, furioso, desafiando a todos, con la mirada, detrás del mostrador, porque propalaban que su mujer, una infeliz, una santa, tenía relaciones con el hermano de él.

—Y de nosotros, ¿qué dicen?—le pregunté a Pedro. —Que Vd. no viene a vender tierras; que es un emigrado oriental, que espera aquí a otros paisanos suyos para preparar un embarque revolucionario para la otra banda". —¿Y de de vos? —Como me reconocen, dicen que estaba en la cárcel y Vd. me sacó en conocencias para sus aventuras... —¡Pobre gente! ¡Perdónalos, Señor!... Como algunos buscan el origen de muchos de estos defectos en nuestros antepasados, los pobres indios, me pregunté: ¿Será esto indígena? ¿Qué esperanza! Los indios son, entre sí, pacíficos, unidos, mansos; es español, importado,—producto de la llamada civilización europea,—y yo, a pesar de verlos casi reblandecidos, llevándose todo por delante, no les tenía lástima, porque son la parte mala de la humanidad que arrastra a la buena, constituyendo, por su abandono de la vida pública, esos rebajos universales, que se llaman pueblos latinos, y que los usurpadores de su poder empujan a puntapiés ó a latigazos al corral como al abismo, viéndose los espíritus independientes, arreados como carneros mochos.

¡Qué extraño es que el chisme infeccione villorios y pequeñas aldeas, cuando en pueblos de la provincia de Buenos Aires lo hemos visto ser pasto de su prensa local! Conocemos varias familias que abandonaron algunos muy cultos, para guarecerse en la Capital Federal, dejando sus reputaciones en las columnas de sus diarios. ¡Qué, si el chisme gobierna de antaño en la administración de las provincias y de la Nación! ¡Da vergüenza decirlo: el chisme ha sido entre nosotros casi un sistema de gobierno, y por él, han rodado cabezas!

Hace años estaba al frente, interinamente, de una oficina, y con motivo de su próxima reorganización trajéronme chismes en contra de empleados y personas de afuera que aspiraban recíprocamente ascensos y empleos. Por supuesto, me entraban por un oído y me salían por otro.

Un día viene un individuo y me dice no se que cosa de otro; cansado de esto, toco el botón de la campanilla, y al aparecer el ordenanza, le ordeno que llame a fulano. Viene fulano y le digo: —El señor dice que Vd. ha dicho... — El uno se puso pálido, tembló el penacho; el otro se encorcó... —Bueno, caballeros, a ventilar sus cuestiones a fueral,—les dije,—al ver que se trenzaban ya. Nadie me vino después con chismes. ¡Así se hace!

ARTURO REYNAL O'CONNOR.



POR TU VIRTUD

(Moral presente)

Susana, eres muy galana
Y eres honrada aunque bella,
Y te conservas doncella
Aunque eres pobre, Susana.
Y pues la amistad allana
La senda de la verdad,
Hoy te dice mi amistad
Que me parece tontera
Recatar de esa manera
Tu ilógica castidad.

En este mundo en que actuamos,
Sabe que opuestos extremos
Son la moral que aprendemos
Y la moral que estudiamos;
Y aquí en el mundo juramos
Por nuestra eterna salud,
Que, mientras hay juventud,
Nos cuesta adorar lo mismo
A la virtud del realismo
Que á lo real de la virtud.

Hoy eres casta, si tál,
Pero está vieja tu falda
Y está tu bata en la espalda
Cortada bastante mal.
Trueca en seda ese percal
Que es gruesa y cubre mejor;
Te desnudará el amor
Alguna vez en tu vida,
Pero ¿te crees mas vestida
Sin vestido y con pudor?

¿Dices que tienes temor
Al qué dirán de las gentes?
O me mientes ó te mientes
Que es muchísimo peor.
Nulo en verano tu honor

Será, y molesto en invierno,
Pero si algun galan tierno
Te ama á lo Armando Duvál,
Que guardes no hallaré mal
Un resto,... *para uso externo.*

No cometas la torpeza
De pensar con la razón,
Piensa con el corazón
Y amarás con la cabeza.
Si es fiel, con gran entereza
Jura por tu alma á tu amante,
Mas si se muestra inconstante
Y su constancia procuras,
Por tu estómago le juras
Y así te creerá al instante!

De mis razones deduce
Susana, que hasta es culpable
El guardarnos lo deseable
Cuando nada nos produce.
Mortal no habrá que no abuse
De lo que no cuesta nada,
Y mas si con regalada
Existencia nos couvida,
Que en el festin de la vida
No hay para tontos tajada.

Para remediar los males
Que á tu pobreza se aunan,
Ya hay hombres que te importunan
Diciéndote: ¿cuanto vales?
Al necio amor de los tales
No des, Susana, respuestas;
Proposiciones honestas
Te hago yo con mas decoro
Por que mostrándote el oro
Te pregunto: ¿Cuanto cuestas?

Muy facil será que venza
Si lasstras tu nuevo estado
Con oro, dejando á un lado
El lastre de la vergüenza.
Mas, bueno es que me convenza
Que las tintas ruborosas
En tus facciones hermosas
No cargarán mi paciencia,
Por que si tienes conciencia:
No sirves para estas cosas!

PABLO R. DELLA COSTA (hijo.)

QUIÉN es él? Su nombre no hace al caso. Sobre todo, he empeñado mi palabra al presidiario y no podría, sin ser un miserable, poner en esta página las letras de su apellido.

Varias veces había yo pasado por la puerta de su encierro, pero habíame resistido á penetrar en él, porque un raro sentimiento íntimo parecía obligarme á no detenerme en presencia de este condenado, á través de cuya tristeza presentía dolores inmensos.

La historia de su desgracia es esta:

El amó y la mujer se cruzó en su camino como una hada mala.

Vivia para ella. Entregó su ser entero al cariño, y eso es lo mismo que arrojarse en el mar á merced de las olas pérfidas.

Así fué que un día la inconstante le olvidó. Entonces vino el odio á la vida, y en su alma aientó, vigorosa, esa Hidra de cien cabezas que se llama venganza.

Vagó mucho por los campos. Se hizo noctámbulo y, como un alma en pena, rondaba á altas horas el rancho de la infiel.

Fuó un mendigo de amor, que en la guitarra, al compás de las cuerdas vibrantes, lanzaba al viento la súplica que era gemido y era angustia.

Pero la inconstante no le oyó más. Bajo el alero del rancho, en las horas de sol de la siesta, cuando viene de allá lejos, del confin de la pampa, ese hábito de fuego, perfume y caricia, que calienta la sangre é incendia el corazón, alguien que no era él le deslizaba amoroso, juntas muy juntas las caras, la frase caldeada que ilumina la pupila y hace empalidecer el labio que se arrastra en el beso húmedo.

Una noche que él cruzaba como un fantasma doliente por el desierto sin fin, vió brillar luces de alegría en la morada de la novia.

Y su alma fué un rencor. Y el viento que le fatigaba el rostro resonó en sus oídos como el himno lúgubre de la venganza. Y los cardos gigantes que en la carrera le destruían las carnes, azuraron sus instintos; y en los signos del cielo leyó escrita con letras de fuego la palabra venganza; y obediendo á un grito inmenso que un monstruo repetía en las sombras,— como si fuera el eco de una voz misteriosa que brotara de su alma,— acarició en la cintura el cabo de plata de su puñal ancho y filoso.

Por sus ojos sombríos cruzó un relámpago homicida; clavó con rabia en los ijares del bruto la espuela de acero, y partió veloz á través de los campos, llevando en la frente sombras de delito.

Y así marchó recto, con una intención que no puede torcerse, hacia el rancho de la novia infiel donde brillaban luces de alegría.

¿A qué iba allí? A matar, á morir, loco de amor, con el alma agigantada por el odio y la desesperación.

Si, allá iba, á desafiar el valor de todos, él solo, grande en su dolor, fuerte en su pena.

Pero ¿acaso á él lo habían herido de frente? ¿No le habían á traición apuñaleado la esperanza?

Y el viento que entonaba en sus oídos el himno lúgubre de la venganza, seguía arrullando su alma, y la voz que el monstruo repetía en las sombras se elevaba en el espacio llenándolo y dominándolo todo.

Y siguió avanzando por la pampa inculca, ébrio de amargura, atropellando los cardos gigantes

que en la carrera le hacían pedazos las carnes.

Cuando llegó al rancho, la fiesta se encontraba en su período álgido.

Allí estaba ella, alegre y triunfante. El la vió en brazos de otro, abandonada en la cadencia voluptuosa del baile; y él vió también sonrisas de burla en los labios rojos; y él escuchó en las sombras la sátira con que los demás concurrentes herían al amante olvidado; y entonces fué que el delirio del mal se apoderó de su alma.

Y entretanto su mente maquinaba el proyecto infernal.

El mataría, se vengaría de todos los que bailaban un triunfo sobre las ruinas de su felicidad, pero mataría á mansalva, á traición, porque á mansalva, á traición le habían asesinado el alma.

Allí, cerca del pozo de agua, que esa noche beberían todos, estaba el arma de su venganza: diez litros de veneno.

Su presencia no había sido notada en el rancho de la novia infiel. Llegó como un nuevo invitado. Era un espectro; su sombra se proyectaba lejos.



El fantasma avanzaba ¡oh dioses vengadores! ¿le seréis propicios?

No titubeó un instante. Tomó el cubo de sarnifugo y de un golpe lo vació en el pozo de agua. Después huyó campo afuera, soboreando placeres de venganza.

El sol del nuevo día lo encontrará tirado en algún pajonal, con la cara en la sombra y la mano férrea empuñando el puñal largo y filoso de los que huyen á la justicia humana.

MARCO NEREO.

Hojando el código de Minería hemos encontrado algunas *curiosidades* relacionadas con los rudimentos de la aritmética y de la geometría, que no está demás señalar.

Para otorgar concesiones de explotación de minas se ha elegido una unidad bautizada con el nombre de *pertenencia* que el código define así:

«La pertenencia ó unidad de medida es un sólido que tiene por base un rectángulo de trescientos (300) metros de longitud por doscientos (200) metros de latitud, horizontalmente medidos y de profundidad indefinida en dirección vertical» (art. 234 del código de Minería).

Vemos pues que la extensión superficial de la *unidad ó pertenencia* corresponde á:

$300 \times 200 = 60.000$ metros cuadrados ó sean seis hectáreas (6), puesto que cada hectarea, —que es un cuadrado de cien (100) metros de lado,— contiene diez mil metros cuadrados

Bastará tener presente este resultado para darse cuenta de los errores que á continuación señalamos.

Los dueños de dos ó más minas contiguas pueden constituir con ellas una sola propiedad ó una sola explotación, designándose esta reunión de pertenencias,—correspondan á un solo dueño ó á dueños diferentes,— con el nombre de *grupos mineros*.

El número de unidades necesarias para formar un grupo minero depende de la clase del mineral explotado, según lo dispuesto por el artículo 268 del mismo código que dice así:

«El grupo de minas de carbón de piedra y demás combustibles puede constar hasta de **VEINTE** unidades; *esto es seis mil metros de longitud por cuatro mil de latitud.*

El grupo de minas de hierro puede constar hasta de **quince unidades**, esto es de cuatro mil quinientos metros de longitud (4500 m.) por tres mil de latitud (3000).

El grupo de las demás minas podrá constar hasta de diez unidades, *esto es de tres mil (3000) metros de longitud por dos mil (2000) de latitud.*»

Según esto la superficie que corresponde á las dimensiones del grupo de minas de carbón sería: $6000 \times 4000 = 24.000.000$ metros cuadrados, veinticuatro millones de metros cuadrados que corresponden exactamente á *cuatrocientas unidades* y no á *veinte* como se dice en el código de minas. Efectivamente, siendo sesenta mil metros cuadrados (6 hectáreas) la extensión superficial de la unidad, tenemos:

$$60.000 \div 400 = 24.000.000$$

Errores análogos se encuentran en los otros párrafos del artículo citado: para las minas de hierro, atribuyendo las dimensiones dadas, el grupo minero sería de *doscientas veinticinco* (225) unidades en vez de quince (15); con las otras clases de minerales, ateniéndose á las mismas aclaraciones se podrían formar grupos mineros de *cien* unidades (100) en vez de las diez unidades que corresponden en realidad.

Creemos que los autores de códigos debieran tener menos desprecio por los primeros elementos de la aritmética y la geometría. De otra manera corren el riesgo de ser,—como en el caso presente,—demasiado generoso con lo ajeno.

NUEVAS TARIFAS



—Dice padre, que con 2 pesos se salva el alma.
—Sí, hermanita mía.
—Bueno, tome 2 por mí y 2 por mi hermano que es... socialista.
—Ah! no hermanita, si es socialista no puedo... por menos de 4. Y si es anarquista 8.

Solución al problema 1—Juan tenía 5 revistas y Pedro 7.—Enviaron solución 132 lectores. De estos han acertado: Joaquín J. Perez, Bolívar 502; Francisco Miñaca, Corrientes 4579; Manuel Rodriguez, Alsina 769; Ramón D. Martínez, Salta 432; Benito Méndez, Rosario de Santa Fé; Alejandro Gourgand, Bolívar 314; Manuel Roca, Buen Orden 129; Luis Desobri, Alsina 2050; Edmundo Pini, Pasco 277; S. Peluffo, Victoria 248; Ernesto Roca, Moreno 3246; A. de Giorgio, Rivadavia 1645; F. Folgar, 24 de Noviembre 1494; Pascual Mediano, Kiosco de la Estación del Sud; José Loisecca, Venezuela 2080 y Félix Quignarí, San Martín 221.—El premio fué obtenido por Joaquín J. Perez, Bolívar 502, cuya solución fué llevada personalmente á las oficinas de MARTIN FIERRO, Lima 487, el día 17 del corriente á las 8 de la mañana.

MARTIN FIERRO

SEMENARIO ILUSTRADO DE CRÍTICA Y ARTE

Redacción y Administración: Lima 487 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL:	EN EL INTERIOR:
Trimestre..... \$ 1.20	Trimestre..... \$ 1.80
Año..... " 4.80	Semestre..... " 3.50
Exterior: \$ 4.— oro al año	Año..... " 6.—

Número sueto: 10 centavos — Provincias: 15

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES



BIER-CONVENT



CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

◀ DE ▶

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT



y CERVECERIA



SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

9

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

GRAN SURTIDO PERMANENTE
DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

Ghiraldo & Cia.

EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS

Calle SAN MARTIN, 253

*** BUENOS AIRES ***

U. Telefónica 1777, Central Telegramas MONTECOR

11

A. CABEZAS

UNION 2112, (Avenida)

COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

*** BUENOS AIRES ***

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

Recién inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-BOFETERÍA-CORBATAS



LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO ***

*** CATÁLOGO GRATIS ***

12

AGENCIA "LA SIN BOMBO"

- DE -

REYES Y LANDIVAR

PABANÁ, 742 - BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

16



ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo
Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS
É INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

PESOS 2.50 POR AÑO

Casa TONINI FLORIDA 470

18



Bazar de la
Favorita

Exposición permanente de menajes para instalaciones de casas y casamientos. Por 60 pesos se remite un menaje compuesto de un juego de mesa, loza inglesa decorada, un juego de cubiertos metal blanco, un juego de copas grabado, un juego de lavatorio, una lámpara comedor, una batería de cocina enlozada, total: 171 piezas por solo 60 pesos lo que vale 100.—Menajes grandes de 285 piezas por 100 pesos.—Menajes de lujo, de 340 piezas, por 195 pesos.—Casa especial en artículos de fantasía para regalos con estuche y sin estuche.—Precio fijo sin competencia.—Juegos de mesa, loza inglesa, decorada, desde 18,50.

FRANCISCO LIEZ

675 - PERÚ - 677

18

TALLER DE FOTOGRAFADO

— DE —

JORGE WEISS

Clichés para obras, avisos, catálogos, revistas, marcas, etc. Grabados en zinc y cobre.—Fotolitografía.—Cromoautotipia.

S. del Estero 264 -- Buenos Aires

U. Telefónica 246, (Libertad)

19

CLISÉS EN VENTA

En la administración de MARTIN FIERRO, (Lima 487), pueden adquirirse, á precios convencionales, los clisés de todos los dibujos y fotografías publicadas en esta revista.

AGENCIA

— DE —

“MARTIN FIERRO”

EN EL ROSARIO

Calle RIOJA núm. 1008

TELÉFONO núm. 1117

Se reciben

Subscripciones y Avisos

★ CIGARRILLOS ★

FEDERACIÓN

SON LOS MEJORES

Á 10 CENTAVOS